

timos tiempos?) y, además, porque nos entrega a un Vargas Llosa más proclive a la evocación y lo confesional. De hecho, sacando fragmentos de aquí y allá entre los artículos que conforman este libro, obtendremos una valiosa serie de estampas autobiográficas: el muchacho que jugaba con un amigo a adivinar qué escritores irían al cielo; el jurado de un premio literario que vota a favor de un libro de Guimarães Rosa en contra de uno de Gombrowicz; el novelista que se duele por la desaparición del confortable *Reading Room* del Museo Británico, donde escribía tantas páginas que ahora son insustituibles para nosotros; el autor consagrado que invita a cenar al majadero V.S. Naipaul, asiste a la puesta en escena de una obra de Brecht o evoca el fantasma de Cavafis en la noche cálida de Alejandría.

Sergio R. Franco
University of Pittsburgh

Daniel Balderston (editor) *Sexualidad y nación*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000.

Este libro es fruto del encuentro de dos campos centrales en los estudios culturales contemporáneos: los estudios de género y las reflexiones sobre el problema de la nación. El sexo y la nación son artefactos culturales íntimamente imbricados y desde estos dos prismas se está iniciando una provechosa re-lectura de la literatura latinoamericana, que permite el análisis de las pulsiones de la escritura, la corporeidad del lenguaje, la materialidad del texto y los efectos en el soma y el sema de las comunidades identitarias.

La tendencia general de estos trabajos es socavar las oposiciones binarias de los estudios de género y el carácter homogéneo de la nación. La visión clásica del género como construcción cultural de la diferencia sexual y una forma primaria de significantes de poder (Joan Scott) empieza a ser sustituida por perspecti-

vas más complejas donde se descartan identidades fijas y el género es conceptualizado como una móvil tecnología de ser y un posicionamiento discursivo y corporal. Punto nodal son las lecturas que privilegian la política y la economía libidinal de los cuerpos y la identidad sexual como performance, tal como el imprescindible libro de Judith Butler, citado y aprovechado por muchos de los autores, *Bodies that matter: On the discursive limits of "Sex"* (1993). Además, la *Queer Theory* contribuye con novedosas perspectivas, recogidas por una minoría de artículos, en su afán de reconocer el desafío al cuerpo nacional de los sujetos homoeróticos. Respecto de la problemática de la nación, los paradigmáticos libros *Nation and Narration* (1990) editado por Homi Bhabha e *Imagined Communities: Reflections on the origin and spread of nationalism* (1991) de Benedict Anderson empiezan a ser desconstruidos: ya no hay una narración de la nación, ni una sola comunidad imaginada, sino múltiples narraciones heterogéneas en conflicto y diversas comunidades sociales, étnicas y sexuales que luchan discursivamente por desestabilizar la imagen y la narración transitoriamente hegemónica de la nación.

El libro se inicia con una breve introducción del editor Daniel Balderston, en que se destaca la pertinencia de este campo de confluencias que ya tiene dos precedentes: *Foundational fictions: The national romances of Latin America* de Doris Sommers y *Nationalisms and sexualities* (1992) compilado por Parker, Russo, Sommer y Yaeger. Balderston se limita a presentar, constatar la diversidad de aproximaciones y ordenar algunos trabajos temáticamente, por lo que desperdicia una gran ocasión para proponer nuevas hipótesis o discutir las agendas políticas en este campo transdisciplinario.

Realizaremos un breve recorrido por algunas de las propuestas de los diecinueve textos que componen este volumen. El artículo de Magdalena

García Pinto sobre César Moro incide en considerar la homosexualidad como una forma de exilio, que enriqueció significativamente la obra de Moro, y denuncia el silenciamiento del sujeto homoerótico en los estudios críticos sobre el poeta. México fue el espacio que le permitió desplegar su proyecto integral (poético, ensayístico, pictórico) vinculado a su identidad sexual sin sufrir las marginaciones y conflictos de Lima y París. Sostiene García que “las primeras manifestaciones del discurso poético gay en Hispanoamérica tienen origen en sus poemas” (286). La terrible homofobia que padeció en distintos momentos de su vida provocó que no quisiera publicar en vida sus poemas que desplegaban su poética homosexual. Desplazamientos geográficos y culturales fueron el marco donde desarrolló la búsqueda de un lenguaje para el amor gay; Moro vivió una época en que el deseo homosexual era tabú para la cultura dominante hispanoamericana regida por el sexismo y el machismo. El artista replicó desestabilizando la subjetividad heterosexual al inscribir discursivamente su vida y obra en la lógica social del escándalo.

El artículo de Humberto López Cruz sobre *La ventana abierta* de Ramón Fonseca Mora revela cómo el incesto es la variable que permite el contacto cultural de las distintas comunidades étnicas de Panamá (blanca, mestiza e india). La nación requiere de las uniones interraciales, que son construidas como transgresiones creadoras. Cabe objetar que dicha lectura reafirmaría un sujeto masculino mestizo hegemónico, que crea relaciones de subordinación con los sujetos femeninos de las comunidades étnicas minoritarias (indígena y blanca): una legitimación del mestizaje como fruto y objeto de deseo de dos mundos diferentes, el occidental y el indígena.

En uno de los mejores trabajos del libro por sus arriesgadas hipótesis y su argumentación impecable, Gabriel Giorgi analiza una escena del cuento “La invasión” de Piglia. Demuestra cómo la representación

de la visión del acto homosexual desestabiliza la comunidad política fundada en la percepción y enunciación de sujetos heterosexuales entrenados en ver e identificar el espectáculo de lo monstruoso. Giorgi sostiene que “dar forma y relato al secreto homosexual, definido casi siempre en términos de abyección, implica construir un punto de articulación entre significantes, historias e identidades diferentes” (244). La construcción cultural de la nación se fundamenta también en una performance de los cuerpos, un modo de hacerse un cuerpo, cuando “algo en los cuerpos no se realiza (...) la nación no sucede” (252). Lo implícito es una comunidad de lectores cuyo lazo reposa sobre un repudio corporal instintivo de aquello que ese “nosotros” construye como abyecto. La homosexualidad constituye un agujero negro del territorio comunitario: el homosexual no lega nada y su deseo libidinal lo debilita físicamente y es superior a su amor por la patria. La alegoría de la relación homosexual y el peronismo, la lectura de la cárcel como espacio de liberación y territorio de identidades migrantes y las referencias a otras escenas homosexuales en textos de Puig y Cortázar enriquecen la argumentación principal: el deseo homosexual desborda los vínculos políticos de la nación.

El texto de Wilfredo Hernández sobre la poesía homosexual de Manuel Ramos Otero constituye un viaje por dos poemarios notables: *El libro de la muerte* (1985) e *Invitación al polvo* (1991). Textos de una delicada violencia verbal, que dialogan con lo más alto de la tradición poética homosexual (Cavafis, Cernuda & Cía.), se apoderan de marcos discursivos ajenos (oraciones religiosas, epitafios, etcétera), formalizan la experiencia del SIDA y se inscriben en la lucha política por los derechos de las minorías sexuales en la sociedad homofóbica puertorriqueña, que todavía califica como delito las relaciones consentidas entre miembros del mismo sexo.

El artículo de Silvia Nagy-Zekmi

estudia cómo en *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas, autobiografía que constituye un sujeto homosexual trasgresor que combate la dictadura castrista, el deseo sexual está imbricado con el deseo político: la realización del sujeto exige un nuevo orden social cubano, condensado extraordinariamente en la célebre carta de despedida del escritor: “Cuba será libre. Ya yo lo soy”.

Sandra Lorenzano, apoyada en marcos teóricos que han superado las dicotomías esquemáticas de los primeros estudios de géneros, realiza una provocadora interpretación de la novela *En breve cárcel* de Sylvia Molloy. En este ensayo se revela el denso trabajo sobre la escritura y la política de representación corporal lesbiana, como las dos caras de un mismo texto que se organiza desde la crisis de la escritura y la crisis de los cuerpos. “Es un complejo ejercicio escriturario sobre el cuerpo y la memoria como espacios de significación simbólica y territorios de disputas de poderes sexuales, familiares y sociales” (175). La fragmentaria novela de Molloy construye una subjetividad, un cuerpo y un lenguaje que forman un rizoma que atenta directamente contra las estructuras jerárquicas propias de la dictadura política y el orden del lenguaje. “La memoria como poética de ruinas será la que articule la escritura” (176), escribir desde el cuerpo es crear una literatura menor, donde lo menor no es sólo lo marginal, sino aquello que oscila entre la trasgresión y el deseo nutriéndose de marcas, territorios, ausencias y significantes nómadas. Concluye Lorenzano que *En breve cárcel* puede ser leída como “cartografía del deseo de la protagonista; mapa hecho de multiplicidad y simultaneidades, de la exploración del placer y el dolor” (194). Por la densidad y movilidad de sus conceptos y su lenguaje más cercano al ensayo que al artículo académico, este es uno de los textos más valiosos de esta antología.

La obra teatral *Plaza de la Convalecencia* de Ana Lidia Vega y Nelson Rivera es analizada por Dolores

Aponte Ramos en un artículo que ilumina, como las luces de una discoteca, discontinua y fragmentariamente, la cultura nacional de Puerto Rico. La obra es un pastiche que incluye diversos textos: verbales, pictóricos, auditivos; un palimpsesto donde laten inscritas las sensibilidades de la cultura popular y la alta cultura en una armónica confusión que desnuda las incoherencias del discurso homogéneo de la sexualidad, la raza y la nación. Teñir de sexualidad los fetiches nacionales, burlarse del papel de los intelectuales como mediadores de la voz popular, exhibir códigos de la premodernidad y la posmodernidad, ironizar sobre el carácter populista de los productores culturales tradicionales son algunas de las complejas operaciones realizadas por este espacio artístico tan radicalmente subversivo, cuya única presentación ha sido la del estreno hace más de veinte años. Aponte explica adecuadamente el funcionamiento de esta compleja máquina de significaciones que delata la incompletud de la cultura que relata.

Juan Carlos Quintero Herencia destaca la omnipresencia del cuerpo o, su sinécdoque bíblica, “la carne”, en la literatura cubana, centrando su estudio en los modos de decir y representar la carne en la obra de Virgilio Piñera. Sostiene Quintero que “la carne es la imagen instantánea y fugada de posibles relatos de identidad (...) es el tránsito de una identidad, de una presencia en consumición, de una presencia hacia su inminente re-elaboración o deshecho” (114). Coincidiendo con algunas categorías de la semiótica tensiva (cuerpo propio, punto de vista, intensidades, etc.) se despliega una rica interpretación de los textos de Piñera como tejidos de la carne que huyen de la materialidad de lo epidérmico y se solazan en la repetición y la frialdad, pero están condenados a una intensidad radical que aparece como utopía, escape y caída de la palabra.

Correlacionar la problemática de la raza con el sexo, estudiar las po-

líticas homofóbicas y racistas estatales articuladas en los textos y la práctica de Gabriela Mistral, desmascarar el tópico de esta escritora chilena como defensora de los indígenas y promotora de un mestizaje americanista armónico, son algunos de los aportes del espléndido artículo de Licia Fiol-Matta. "Mistral ofreció su cuerpo como la representación de toda una raza (...) nacida de una tradición inventada" (78), ella es figura crucial en la construcción discursiva de la nación sus encrucijadas sexuales y raciales operan sobre toda la nación. La configuración de la cultura afroamericana como espacio de la fealdad, la violencia y el desborde sexual, el implícito reconocimiento de la superioridad racial de los blancos europeos, la reducción de la mujer indígena a su cuerpo procreador, el mestizaje estatizado que descansa en un binarismo ficticio y condena a ciertos grupos subalternos a desaparecer, permiten a Fiol-Matta concluir que la identidad homoerótica de Mistral no es un gesto liberado o solidario: la íntima marginalidad sexual se resuelve en una pública exclusión de las comunidades étnicas marginales. El discurso de Mistral se enuncia desde los espacios asociados a la educación y la prensa para construir un futuro (reproducción de la nación) racial y sexual construido sobre la destrucción de la heterogeneidad étnica y sexual. Texto muy valioso, porque demuestra cómo se enriquece la perspectiva si se cruzan las variables de raza y sexualidad o las de etnicidad y género; además de revelar las falencias de los discursos que celebran la mera existencia de sujetos homoeróticos sin tener en cuenta sus discursos, creencias y prácticas en sociedades como las nuestras.

Este libro marca un nuevo punto de inflexión tanto para los estudios de género como para los estudios sobre la nación: las posibilidades abiertas por la *Queer Theory* y realizadas en muchos de los mejores artículos demuestran las nuevas encrucijadas de comprensión que se están gestando en los estudios literarios latino-

americanos. Pese a su diversidad metodológica y sus varias herramientas conceptuales, todos los textos están instalados en una dimensión hermenéutica; sin embargo, los mejores reformulan modelos conocidos o contribuyen a diseñar nuevos marcos teóricos para la comprensión de los fenómenos literarios desde los pliegues, nudos y fisuras del sexo, la piel y la nación.

Marcel Velázquez Castro
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

Laura M. Martins. *En primer plano. Literatura y cine en Argentina, 1955-1969*. New Orleans: University Press of the South, Inc., 2000; 170 págs.

El periodo (1955-1969) que Laura Martins elige para el estudio de las relaciones entre cine y literatura en Argentina es uno de los más ricos, complejos e interesantes en la cultura argentina e hispanoamericana en general. Por consiguiente, un estudio de la naturaleza del emprendido por Martins conlleva un amplio conocimiento y gran capacidad de discernimiento para estudiar tanto la literatura y el cine del periodo elegido, como también de la producción cultural en general y de los aspectos sociales y políticos por los que atravesaba Argentina en ese momento histórico tan importante para ese país. En ese contexto el libro de Martins llena un vacío y abre una infinita red de posibilidades en la lectura tanto del discurso novelístico como del cinematográfico argentino y latinoamericano.

La tesis central del libro de Martins es demostrar el vínculo entre literatura y cine en Argentina después de la caída de Juan Domingo Perón en 1955 hasta 1969 teniendo en cuenta en particular el papel que le tocó jugar tanto a la política como a la ideología en los cambios que se realizaron en los sistemas discursivos como la novela y el cine, y la reciprocidad establecida entre ellos. Lo